

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.— Provincias, trimestre, 3.— Extranjero, 10.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONO, 4.463 :: Fuentes, 4. :: APARTADO, 487 ::

ANUNCIOS

Cuartera plana, 20 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.—Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LOS QUE HACEN LA OBRA SOCIAL

No son los monárquicos

Sigue siendo tema de actualidad—lo es siempre—la labor social de los partidos gobernantes de la monarquía. A la menor reclamación que los obreros formulan, a las recriminaciones que contra su gestión se hacen, contestan engañados esos políticos con un timbre de reformas, reales órdenes, decretos, leyes y otras cosas, como si dijeran a los trabajadores: ¿De qué os quejáis? ¿Las socialistas nos queréis todavía? No creáis que nos hemos hecho ya dignos de vuestra eterna gratitud...

En esto igual hacen los conservadores que los liberales. Aquellos ponen el nombre de Dato como el gran regenerador del proletariado y el gobernante sociólogo por excelencia; éstos se ponen todos ellos, y a falta de cosas reales enseñan con heroico gesto todas las buenas intenciones de que está empapado el infierno de su inopia. Tanto a unos como a otros hemos de contestar lo mismo. En la cuestión social, que es la gran cuestión, pues no hay otra alguna de carácter general que con ella no tenga contacto directo y consecuente, la organización obrera se lo debe todo a sí misma y nada tiene que agradecer a otro elemento que no sea su propia fuerza positiva, por la que ha alcanzado todo lo poco conseguido hasta ahora y logrará arrancar lo mucho y fundamental que aun falta por conseguir.

En primero y principal término, la obra social de los Gobiernos monárquicos no es sincera. Es su defecto más saliente, su pecado original. Esto obedece a las organizaciones obreras a una doble táctica muy pensada: la de conseguir progresar en el camino de sus reivindicaciones sin perder de vista el terreno adelantado, en el que hará resacas de piratería el enemigo al desolado más leve.

No es acusar por acusar y formular juicios injustos. Es la experiencia de la realidad permanente. Por parte de los conservadores, no está a la vista, su afán desordenado de dar a cuantas reformas sociales dictaron o formularon el carácter anulador de fomento del obrerismo católico?

No olvidemos que las Sociedades obreras, fundadas y sostenidas por la Iglesia, plantando todas las fórmulas exóticas del Socialismo marxista y las reclamaciones de nuestro programa económico, tienden a restar fuerzas a las masas de trabajadores que han emprendido el recto camino del porvenir. Con señales iguales a las que ese camino exornan han adornado los católicos burgueses la enroscada suya, que lleva precisamente una dirección opuesta a la del de la igualdad y la justicia futuras. Y que los conservadores, especialmente el Sr. Dato han sido y son los santos patronos de las Congregaciones católicas de trabajadores, remora de todo progreso social, baluarte de toda oxación capitalista y semillero de proletarios traidores a su clase y a sí mismos, en los que se hace una contracción de la conciencia vergonzosa y viliana.

Claro que no hemos de negar, pues ni podemos ni queremos negarlo, que los obreros no católicos se han aprovechado y se aprovechan principalmente de las disposiciones dictadas en su beneficio. Pero también es cierto, y ello habla en abono de lo que decimos, que si la acción enérgica, constante, violenta a veces, en eterno y durísimo pugilato contra el atropello de arriba de los obreros organizados, todas esas leyes y esas conquistas del engrandecimiento de la conciencia proletaria y del espíritu de los tiempos serían letra muerta.

En esto lo mismo son unos que otros, repetimos. No hay por qué hacer distinciones. El mal está en la constitución interna y externa de toda la política monárquica, en el medio en que se desenvuelven todos los hombres que la constituyen. No sienten el problema social, he aquí todo. Y si le ven, no aciertan a tratarle si no es aplicándole los desahucados procedimientos que son su hábito y toda su ciencia estadística. Buena luz pudiera dar una bombilla eléctrica a la que se colocara, en vez del hilo de platino, la mecha retorcida de un velón de aceite!

En España nunca se han apurado nuestros políticos por ley más ó menos. Están tan acostumbrados a que no se cumplan mas que las que a ellos les convengan y como a ellos les venga! Los tiempos exigen tales ó tales leyes sociales? ¡Pues, tomadlas!, se han dicho. Y persuadidos de que por congesionar unos grados más la *Caecilia* ó el *Alouhida* el modo de ser no había de variar en nada, no han vacilado en hacer obra social...

No negamos, pues, que se han dado leyes. Lo que si negamos es que se haga esa obra social. Aunque parezca paradójico, nada más exacto: todos los Gobiernos han rivalizado en la tarea de impedir el desarrollo de la actua-

ción obrera, en ahogarla, en bastardearla cuanto han podido, en desviarla de su cauce, en ponerla cuantas barreras han hallado a mano.

Su bello ideal hubiera sido legislar para los habitantes de la luna. Esto es: haber formado un proletariado ignorante ó impotente que no pudiera nunca exigirles cuentas estrechas de su obra.

Por eso, a pesar de la muralla de papel sellado que han levantado frente a los obreros, se puede decir que su obra es esencialmente antisocial, retrograda y falsa.

La obra social verdadera, legítima, real, la hacen solamente los trabajadores unidos. Ellos derogarán la ley de jurisdicciones y humanizarán el Código militar. Ellos fiscalizarán el contrato del trabajo, para que no sea una red tendida a las justas reclamaciones obreras. Ellos se constituirán en Ministerio del Trabajo, sin cargar con nuevos sueldos exorbitantes el presupuesto, sueldos que se ahorrarán sus escuálidos bolsillos.

Porque en ellos está el pensamiento inspirador, y a medida que su potencia, se agiganta la voluntad que le impone. Nada más que en ellos.

Desde 1850 a la fecha ha gastado España en marina unos 1.600 millones de pesetas.

Y ahora empezamos a hacer la escuadra.

¿Qué han hecho los Gobiernos con el dinero del pueblo?

LA SEGUNDA ESCUADRA

Declaraciones de Concas.

El *Globo* de anoche da a la estampa una interesante entrevista que con el general Concas ha celebrado un redactor suyo.

Graves son las declaraciones que hace el general citado, pero no nuevas para la opinión pública. La construcción de la segunda escuadra es un proyecto de ruina para el país, como de ruina efectiva fué la realización del de la primera. La opinión ha protestado muchísimas veces; la Prensa casi con unanimidad la censuró a su hora; pero aquí no puede hablarse de este asunto, y es tradicional una observación grave que ha llegado a serlo como modelo de lo ridículo:

—No me toque usted a la marina.

De relevante importancia son las declaraciones del general Concas por el cargo y la competencia del que las ha suscrito. Pero nuevas, no. La opinión ha dicho antes que este general estas sus mismas palabras:

«Un buque bueno es un instrumento apto para obtener un éxito; y diez buques malos habrán dado más jornales, más elementos a industrias de segundo orden, más corrección a los comisionistas y más banquetes a los hombres públicos; pero en el momento crítico son instrumentos para fáciles éxitos del contrario, y en los que entre sangre y destrozos se busca el modo de exorar desastres como los que forman una buena parte de nuestra historia contemporánea.»

Sobre el valor y la conducta de las Comisiones inspectoras la opinión tiene un juicio invariable, porque dolorosas y conocidas experiencias la han aleccionado.

La imposición de tipos anticuados ha sido debidamente protestada, pero cuando se ha hecho esa protesta, la observación grave que ha llegado a ser modelo de lo ridículo ha salido entonces de los que quieren monopolizar el patriotismo, y hemos vuelto a oír:

—No me toque usted a la marina.

Y por no tocar la marina, que no ha sido jamás la verdadera marina, como jamás el militarismo ha sido el ejército, el desastre de Santiago de Cuba y el desastre de Manila se efectuaron cuando perdimos las colonias, recibiendo la noticia del segundo con la tranquilidad de algo esperado, sin que fuera antipatriótico acudir aquel día a la corrida de toros.

Lo antipatriótico fué entonces confesar nuestra inferioridad, comprobada luego; significar nuestras deficiencias, que los mismos marinos habían consignado, antes que nadie. Y la crítica dirigida a los causantes de los desastres se torció por ellos mismos a los marinos que peleaban, cuando era a los marinos en tierra a quienes se dirigían siempre los cargos.

La más grave manifestación del general Concas es la que hace sobre la presentación del proyecto de la segunda escuadra.

Ahora, como entonces—dice—, ha hecho el proyecto la Compañía Intermediaria ó Vickers por su conducto; se ha presentado al Centro Superior de la Armada en una sola sesión y con gran urgencia, pues al día siguiente debía verse en Consejo de Ministros; al otro día, en Consejo con su majestad, y al siguiente, en Junta Superior de Defensa del Reino.

Todo el mundo en España se escandalizaría de que a una Junta de los más eminentes ingenieros se les exigiera un dictamen sobre una línea férrea en una sesión de un par de horas, sin tiempo de reflexión, de estudiar planos, ni menos de leer las Memorias; pero eso de la escuadra debe ser cosa muy fácil, por cuanto el único al-



“Monsieur Romanonés., (Le tric-trac espagnol.)

Juego automático que ha obtenido un gran éxito en París de Francia.

(De L'Esquella de la Torratxa.)

mirante que pidió un aplazamiento fué destituido: que no hay nadie que pueda resistirle a la elgargaria imperante.

Y mientras tanto, los adelantos en la construcción naval y la crítica de los procedimientos de combate han modificado la consideración de los tipos.

«Y qué hacer!—dice el general Concas.—Fué preciso echar por tierra la intangibilidad de lo acordado, y vuelta, un par de horas, a la Junta Superior de Marina, al Consejo de Ministros y a la Superior de Defensa del Reino. Por consiguiente, la marina no tiene parte alguna en nada de esto, pues el proyecto no lo ha visto ni un solo ingeniero de la armada.»

Entonces, ¿cree usted que estará mal?—le preguntó el redactor.

Nada de eso; seguramente estará bien, y puede aprobarse a ojos cerrados; pero no lo ha hecho quien debe hacerlo, quien tiene la responsabilidad ahora y después, y quienes son la garantía para el país. El escudo no está en el conjunto, sino en las unidades, que seguramente obedecerán más a miras mercantiles que a su eficacia militar. Por ejemplo: suponga usted que hay un crédito limitado, porque se teme que de otro modo las Cortes no lo concedan, y es claro que los constructores desearán que todo se aplique a los buques, para lo que se forzará la solución de manera que no haya que gastar parte en otros buques, tanto más que, ya puesto el crédito en relaciones con Jackson, no es probable que vuelva a pagarse un doble corraje a Vickers y a la Compañía intermediaria.

Los buques deben ser como deben ser, los buques son para la Patria y no para los diques, y si los buques necesitan cañones, máquinas ó diques, los cañones, máquinas y diques son para los buques, y no éstos para aquellos: que de nada servirán los diques si por no ser los buques como deben ser el enemigo los echó a pique. Y si no pueden hacerse tres, que se hagan dos, y si no, uno bueno, y si no puede hacerse bueno que no se haga ninguno.

Y conste que sólo es un ejemplo, pues no conozco el proyecto.

El general interperará sobre este particular en el Senado. Su interperación—ha dicho—, según lo que le contesten, puede ser grave.

Pronto le hemos de ver, y veremos con seguridad muy buenas y excelentes cosas.

POR ANDALUCIA

Pablo Iglesias de propaganda.

En Vélez-Málaga.

Vélez-Málaga 18.—Se ha celebrado un mitin de propaganda que ha revestido gran importancia, una concurrencia verdaderamente enorme.

Al acto acudió una concurrencia verdaderamente enorme.

Pronunciaron discursos los compañeros Cruz, Jiménez, Arroyo, Salinas ó Iglesias, que fueron aplaudidísimos. Especialmente las palabras de Pablo Iglesias produjeron gran entusiasmo.

Envío detalles por correo. — C.

En Málaga.

Málaga 18.—En el teatro Lara se ha verificado un mitin de Conjuración republicana-socialista, en que ha tomado parte nuestro compañero Iglesias.

El discurso pronunciado por éste ha causado gran impresión. Refiriéndose al tema explotado estas dos por los políticos de Azcarate sería elegido presidente del Congreso, manifestó su convicción de que el ilustre republicano ha de negarse a aceptar semejante cargo.

Combatió al Gobierno por comprometer a España en exagerados gastos militares con motivo del viaje del rey a París.

Mestrose descontento acerca de los proyectos de la monarquía de realizar una política democrática, y puso de manifiesto las pretensiones del actual Gobierno de derogar la ley de Jurisdicciones, llevando todo lo malo que ésta tiene al Código, con lo cual revela una falta de liberalismo y de civismo igual a la de los Gobiernos anteriores.

El público ovacionó a Iglesias en varios períodos de su discurso, y más especialmente al terminar. — C.

LETRA MENUDA

Ginebra al saco, y el saco en tierra.

Hasta anoche, a la hora en punto de las veintidós y diez por el reloj del buen conde, no eran mas que veintidós los que pretenden el puesto que ocupó el señor Moret. Hoy ascenderán a treinta los señores, y tal vez a cuarenta y dos mañana, porque todo puede ser. Lo que ellos dicen: «En tierra de ciegos, el tuerto es rey, y aquí, donde manda un cojo, los que se sienten tener funcionando las dos piernas admirablemente bien, ya podemos presidir el Congreso. Verdad es...»

Para lo que está pasando en España, pretender la dicha campanilla es un pobre cacahuet. Carros y carretas traga el pueblo con sencillez y noticias de París. La zaragata gobierna desde un sitio de papel, y es tramoya y bambalina todo aquello que se ve con aspecto de montaña y reflejos de oropel.

Hacen bien los pretendientes liberales, hacen bien! Y tal las cosas se ponen, tan carnavalesco es el rebullir de esa gente que está ocupando al Poder, que el sereno de mi calle, si llega a tomarse diez de lo que él toma, le pide al conde turno que hay vacante para el cargo que hay vacante. Y... ¿quién sabe? ¿Quién es el que hiciera mejor que muchos que usan levita y chaqueti?

Figarite.

NUESTROS MUERTOS

(POR TELEGRAMA)

Desgracia sentidísima.

Liaño 17.—El más coles, a las ocho de la noche, el arrojarse del tren de Liérganes, en la estación de Astillero, el compañero Alejandro Royuela tuvo la desgracia de caer, fracturándose el cráneo, lo que le ocasionó la muerte a los pocos momentos.

El finado era un gran compañero de la Sociedad de obreros mineros de Liaño y su muerte ha sido sentidísima.

Se ha abierto una suscripción para socorrer a su desventurada esposa ó hijos. — C.

LA CAUSA DE SANCHO ALEGRE

Se prescinde de que es epiléptico

Los intelectuales, sordos al dolor.

El ministerio fiscal pide en sus conclusiones la pena de muerte para el agresor del rey, Sancho Alegre. La noticia es conocida de todos porque la Prensa la ha divulgado hace días. De lo que no se ha dicho nada es de que el aludido funcionario judicial, al formular sus graves peticiones, no hace la menor referencia, prescinde en absoluto, de que Sancho Alegre es un epiléptico.

Porque Sancho Alegre es un epiléptico es un hecho probado. Del servicio de las armas se libró por padecer esta dolencia y después de estar sujeto a observación en los Hospitales militares de Alicante, Barcelona y algún otro. La Ciencia médica ha emitido, por consiguiente, sobre este particular, un dictamen definitivo, inapelable.

Nosotros creemos que los Tribunales no pueden prescindir de la epilepsia de Sancho Alegre. Es más, creemos que el solo hecho de que haya prescinde de esta esencialísima circunstancia el ministerio fiscal debería determinar un

movimiento de opinión entre los llamados elementos intelectuales de nuestro país para evitar que España aparezca completamente alejada de las modernas corrientes jurídicas.

Exponemos nuestro pensamiento sin la menor esperanza de que los «intelectuales» atiendan estos requerimientos.

No tenemos fe en el arranque espiritual de tales caballeros, asaltadores de cátedras, empleos, pensiones y bufetes. Es gente que carece de la noción del deber social. Por ello han podido presenciar sin protesta, sin sonrojo siquiera, los tremendos atentados que los gobernantes españoles perpetraron contra aquellas reglas jurídicas universalmente admitidas por las naciones que forman la comunidad civilizada.

¿Qué distinta hubiera sido la suerte de España si en esa gente palpitará el aliento espiritual que conduce a las luchas por las grandes causas de justicia de la Humanidad! ¿Qué otro sería nuestro misero presente si en sus almas se anidara lo que Moncada llamó «apeito histórico», afán de traspasar los linderos de la posteridad! Entonces, frente al caso de este epiléptico, al que pretenden juzgar como un hombre normal, ellos se apresurarían a gritar: ¡Alto, eso no puede hacerse porque es un crimen de lesa Ciencia!

Y añadirían: No levantamos la voz en nombre de tal ó cual idea política—quees cosa bien pequeña en este caso—; no hablamos tampoco en nombre de la piedad ni pretendemos conmover los corazones, no: nuestra voz es eco augusto de la Ciencia y proyección de la luz divina que descubre al hombre los caminos que llevan a la Verdad, a la Justicia y a la Belleza. Ostentamos la representación de la Ciencia. Ella ha probado que la epilepsia modifica esencial, radicalmente, la naturaleza del hombre y le coloca en condiciones excepcionales. Ella se ha impuesto en términos que en estos mismos precisos momentos países de tan alta mentalidad jurídica como Alemania é Italia incorporan a sus Códigos penales el precepto terminante de que la epilepsia es causa de irresponsabilidad.

... Pero no hay cuidado de que estos intelectuales de pan llevar que nos estilan por las tierras hispanas hagan nada en ese sentido. Son «nuestros» intelectuales, por regla general, pobres gorrioncetes que cuando más se atreven a elevar su vuelo es para acondicionarse en los aleros de una iglesia, de un Alcázar ó de alguno de esos Institutos de título pomposo y de inutilidad manifiesta.

Como tantas otras veces, esta labor de justicia habremos de hacerla los modestos, el pueblo. Esta será la única base de opinión en que podrá apoyarse el perspicaz abogado de Sancho Alegre, el Sr. Barriobero, para impedir que a su defendido le juzgan prescindiendo de que es un epiléptico.

A nosotros no nos importa que nos falte el concurso del elemento intelectual. Cuando se trata de cumplir con un deber no miramos quién nos acompaña. Esto es cuestión de poca monta. Nuestro deber es impedir que se prescinda de la epilepsia de Sancho Alegre; nuestro deber es defender su vida. Si, defensor su vida. Lo decimos a cara descubierta. Ya lo sabéis, chacales que andáis barruntando carne en qué cebaros.

No queremos que maten a nadie, porque somos hombres limpios de corazón. Por serlo dijimos espontánea y sinceramente que condenáramos el atentado contra D. Alfonso. No queríamos la muerte del rey. No queremos que se mate a nadie...

Mientras haya hombres sin independencia económica, la libertad será una ficción.

HABLANDO DE LOS BALKANES

Otra guerra próxima.

Salónica.

—¿Cuál será la suerte que cabrá a Salónica?—pregunté al amigo Jateño. —Ese sí que es problema difícil. ¿Quedará en manos de los griegos? ¿La recobrarán los búlgaros? Sólo el porvenir puede dar una respuesta cumplida a esta pregunta. Lo único que ya, por desgracia, parece cierto, es que Salónica no será para los únicos que tienen perfecto derecho a poseerla: los hebreos. Ciudad judía por su población y por su espíritu, por su aspecto y por su historia de cinco siglos, es Salónica. Cuando se rindió a los griegos, no por temor a sus armas, sino por temor a los búlgaros, que llegaban a toda prisa, se discutió mucho acerca de su suerte. Los búlgaros la quieren, y más pensaron en Salónica que en Constantinopla al comenzar la guerra.

Grecia, que vio siempre en Salónica una complotadora terrible, que culpa a las buenas condiciones, a la excelente situación desde el punto de vista comercial del puerto de la menegunda importancia de los suyes, quiere aprovechar la ocasión que se le ofrece de acabar con dos adversarios: con Salónica y sus habitantes los judíos. La ciudad, en sus manos, no perjudicará, claro está, al comercio griego, ni los judíos podrán desenvolverse libremente en los negocios y el mercado. Sería para el pueblo hebreo una tremenda desgracia que Salónica cayese para siempre en poder de Atenas.

Se habló, mientras griegos y búlgaros se disputaban la ciudad, de darle un régimen internacional, y algunos elementos israelitas de Viena, Berlín y Londres intentaron prestar vida a un proyecto que, imparcialmente lo digo, responde a las conveniencias de Europa, de los Balkanes y de Salónica: entregar la ciudad a los judíos, declarándola libre, autónoma, independiente, sujeta sólo a la protección del concierto europeo: algo semejante a lo hecho con Tángier.

Nosotros, los hijos de Salónica, hubiéramos hecho de ella un emporio de riqueza y civilización, y el derecho y la libertad hubieran tenido un ejemplo que mostrar al mundo; hubiéramos hecho un puerto libre para todas las naciones, y de Salónica irradiaría a todos los pueblos de los Balkanes torrentes de riqueza y esplendor de civilización. Pero este proyecto es irrealizable: los antagonismos económicos de las potencias, en primer lugar, y las ambiciones encontradas de Grecia y Bulgaria, después, impiden que se realice. Hay que conformarse.

—Pero entre Grecia y Bulgaria, ustedes, los naturales de Salónica, ¿cuál prefieren? —A Bulgaria, sin duda alguna!

—Sin embargo, me parece que los griegos, por su historia y por la penetración ininterrumpida del espíritu occidental en la vieja Hélade durante casi medio siglo, es un pueblo menos bárbaro y más comerciante que el búlgaro.

—Más comerciante, sí; menos bárbaro, no. La civilización oriental ha podido dejar ciertas huellas leves en algunas esferas sociales de Atenas; pero en la gran masa helénica, en el alma del pueblo griego, no.

Grecia anda a la zaga de Bulgaria en todo, menos en fanatismo ó instintos de piratería. Diríase que es un pueblo hecho para la rapina y el bajo comercio. «Ladrones de servidumbre» les llaman el turco expresivamente. ¡Son pequeños hasta para robar! De su historia no hablamos, no queda de la Grecia heroica, de la Grecia que rindió culto a la belleza y el saber y fue artista y sabia, no queda nada más que ruinas inabundantes y desolación angustiosa. La raza ha desaparecido por completo. Los griegos de hoy son miserables en la ignorancia y vanamente orgullosos en la semiilustración ateniense.

Un detalle que prueba bien a las claras el atraso y la incapacidad del griego es éste: mientras en Serbia, en Bulgaria, en Salónica, en la misma Constantinopla hay un Partido socialista más ó menos numeroso, según el grado de desarrollo capitalista de estos países, en Grecia apenas si hay una docena de correligionarios de usad. He observado que nada prueba mejor la cultura de una nación como la existencia de una organización socialista potente y sólida. En Grecia no existe ese Partido; en cambio se insulta en la calle a los judíos, se los aborrece, y se los acusa de degollar, la víspera del día de Pascua, a los niños cristianos.

¿Cuán diferente es en Bulgaria! Allí es considerado el judío; goza de todos los derechos civiles y políticos; es respetada su religión, sus sinagogas y sus escuelas. En la Sobrania hay un diputado judío. Cuando hubo de jurar el cargo, la Cámara seagió con respeto al gran sabio que la tomó el juramento, y en silencio oyeron los diputados reaccionarios y liberales, socialistas y conservadores la alocución del sacerdote de Donai. Y, pues, Bulgaria es un pueblo tolerante, lo preferimos.

Además, ¿qué será de Salónica, que vive del comercio con la península balcánica, si a dos pasos de sus puertas levanta el búlgaro, el serbio, el turco, el albanés fronteras y más fronteras? Con Bulgaria quedaría a la actividad de Salónica buena parte de Macedonia, Tracia, Bulgaria y Turquía. Y no dudamos que los búlgaros, fiados a la iniciativa de los judíos, dejarían a Salónica desenvolverse libremente para mayor prosperidad de la nación vecina. Con Grecia la muerte de Salónica como puerto comercial de importancia sería cierta, y el hebreo veríase obligado a buscar la protección de las naciones extranjeras. Ya 300 familias israelitas, originarias de España, han intentado, según anuncia—me dicen—, *La Independencia de Salónica*, acercarse a la protección española.

Si se decide que Grecia sea el tirano, todos los judíos buscarán en España, en Alemania ó en Austria el apoyo que les cubra, momentáneamente, del odio cruel del cris-

CONGRESOS OBREROS

EL DE TRABAJADORES MINEROS

TERCERA SESIÓN

Abrió la sesión el compañero Maté, actuando de secretario De Antonio y González.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Telegramas de solidaridad y salutación.

Se acuerda enviar los siguientes telegramas a los puntos que se indican:

Congreso minero aprobó adhesión por huelga, deseándose triunfo.—Heriberto.

Congreso acordó felicitaros vuestro tesón lucha, deseándoseos triunfo.

Legislación minera.

Se pone a discusión la ponencia referente a legislación.

Después de intervenir sobre el alcance de la ponencia los compañeros Pérez, Borruel, Cienfuegos, Rapino, Fernández, Lafuente, hace uso de la palabra el compañero Sánchez de la Unión, proponiendo que se discuta cada uno de los puntos de la ponencia separadamente. Así se acuerda.

La jornada de ocho horas.

Se discute la jornada de ocho horas. Solimín justifica con datos que con la jornada corta se logra mayor producción que con la jornada larga.

Sánchez aboga por la jornada máxima de ocho horas.

Martín sostiene que en las minas de Linares no se puede trabajar ocho horas, siendo el promedio de la jornada la de ocho horas para todos los trabajos en las minas, sino aclarar la petición acomodándola a las necesidades de los diversos trabajos mineros.

González y Perezagua concretan los términos del debate.

Se aprueba la jornada máxima de ocho horas de trabajo.

El salario mínimo.

Se pone a discusión el salario mínimo; Sánchez, Hernández, Pérez, González y Perezagua intervienen en la discusión.

Se aprueba el dictamen en este punto, acordándose, por lo tanto, pedir un salario mínimo que permita atender las necesidades del obrero.

Por los inválidos del trabajo.

Se pone a debate y se aprueba el pedir que se concedan pensiones a los ancianos e inválidos del trabajo.

Otros puntos.

Se aprueba que se solicite la incautación de las minas por el Estado, en la caducidad del canon, después de intervenir en la discusión Borruel, Sánchez, Pérez y Llanza.

Se discute la ampliación de la ley de Accidentes del trabajo para todos los obreros y obreras, sin exclusión de edades ni de hijos naturales.

Se aprueba con dos adiciones, en las que se pide que quede aclarado el concepto extensivo en lo referente a la descendencia del obrero, diciendo: «Y deudos que vivan del jornal del obrero», y que en vez de indemnización se hable de «pensión».

Intervinieron en la discusión los compañeros Pérez, Lafuente, Solimín y Llanza.

Se pone a discusión la supresión del trabajo nocturno.

Intervienen en el debate Sánchez, Borruel, Pérez, Martín, Llanza, Lafuente y Cienfuegos.

Se acuerda en principio la supresión del trabajo nocturno, acomodándola a las necesidades de las distintas regiones, y se levanta la sesión.

CUARTA SESIÓN

Abre la sesión el compañero Maté, actuando de secretario Fernández y Rapino.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Se pone a discusión si el Congreso ha de interesar de los Poderes públicos el establecimiento del seguro obligatorio para los patronos, o, en su defecto, obligar a liquidar a todas las Compañías de seguros sobre los accidentes del trabajo, para que el obrero se entienda directamente con el patrono.

Intervinieron en el debate los compañeros Solimín, Pérez, Rapino, Borruel, Hernández, Martín, Perezagua, Cienfuegos y Sánchez.

Se aprueba la primera parte del dictamen de la ponencia, ó sea la referente al seguro obligatorio para el patrono.

Se pone a discusión si el Congreso ha de solicitar del Gobierno la reforma del artículo 5º de la ley de Accidentes del trabajo, y que se nombre una Comisión para el estudio completo de dicha ley y vea las reformas necesarias para su presentación al Gobierno.

Intervinieron en la discusión Pérez, Perezagua y Martín.

Se acordó que los delegados recomienden en las secciones el cumplimiento de lo solicitado.

Se puso a discusión la creación del Cuerpo de inspectores del trabajo, nombrados por las Sociedades obreras y retribuidos por el Estado.

Tomaron parte en el debate Borruel, De Antonio, Llanza, Pérez Sánchez, González, Lafuente y Martín.

Púsose a votación la ponencia y fué aprobada.

Se somete a discusión la reforma del reglamento de la ley de mineros para que alcance, tanto a lo relativo de las horas de trabajo como a las demás ventajas, a los comprendidos en los hornos de sajeación, trenes aéreos y vías.

Hicieron uso de la palabra en este debate Borruel, De Antonio, Pérez Sánchez, Rapino y Perezagua.

Se aprobó el dictamen, englobado con la ponencia referente a que la ley de reforma minera de 28 de diciembre de 1910 se haga extensiva a todos los trabajos anejos a las minas, como son talleres, ferrocarriles mineros, lavaderos, tranvías aéreos y vías férreas.

Acordóse que el Comité redacte una exposición razonada al Gobierno solicitándole,

Se acuerda la suspensión de todos los contratos a destajo.

Se aprueba el dictamen referente a que se den leyes de higiene y seguridad en las minas.

Abre discusión sobre la conveniencia de que el Gobierno intervenga fijando un tipo máximo de cotización, para evitar lo que viene ocurriendo continuamente con los arriendos y subarriendos, sistema que permite elevar el tipo hasta más del 60 por 100 para aquellos que arrancan el mineral.

Intervienen en el debate Martín, Pérez, Sánchez, Llanza, Borruel, y se acuerda que se retire el dictamen por estar comprendida la cuestión en el trabajo a destajo, con el voto en contra del compañero Pérez.

Se pone a discusión el dictamen referente a que el Gobierno estipule tiempo determinado para el pago de los jornales devengados en el trabajo.

Intervienen en la discusión Sánchez Borruel, Cienfuegos y Pérez.

Se aprueba el dictamen y se levanta la sesión.

Pronunciamiento en Tours

(POR TELÉGRAFO) Sedición militar contra la permanencia en filas.—Mil quinientos soldados desobedecieron. Ciento cincuenta no escuchan a los jefes.

Paris 19.—El sábado pasado ha ocurrido un hecho de excepcional importancia, que ha producido en el Gabinete Bartheu una grandísima impresión y una viva conternación.

En la guarnición de Tours 1.500 soldados de infantería de los regimientos 146 y 153 de línea organizaron una ruidosa manifestación contra el mantenimiento en filas de los soldados que actualmente prestan servicio y deben ser licenciados en octubre y contra el proyecto de los tres años.

El movimiento tomó desde entonces un carácter sedicioso verdaderamente imponente, no por la actitud hostil, sino por la unidad y el entusiasmo con que se efectuaba.

Los soldados empezaron a cantar el célebre himno al 17.º de línea con que fué glorificado por los sucesos de los vignierons del Mediodía. Cantaron también La Internacional.

Organizados así se encontraron a un capitán y a un teniente, de paisanos, quienes les invitaron para que depusieran su actitud.

Los soldados no hicieron caso de las amonestaciones, aunque algunos conocían la condición militar de aquéllos.

Después encontraron a un capitán, de uniforme; pero, ya excitados, no quisieron escucharle.

El capitán partió para el cuartel inmediato y allí hizo dar orden de llamada. Al toque de generala una gran parte de los soldados regresaron al cuartel; pero 150 rehusaron hacerlo, continuando cantando los himnos de La Internacional y del 17.º de línea.

Cien soldados han sido arrestados. La opinión pública se muestra alarmadísima por el suceso, que se comenta con muchísima viveza y que se atribuye al poder considerable que tiene la Internacional obrera, demostrando que ella sola realmente vuelve por los fueros de la razón al oponerse al proyecto de la citada ley de los tres años, y que para la aprobación del mismo no se contará con el asentimiento del pueblo y de la masa general del país.—Gómez de Fabián.

UNA VELADA Gasistas y electricistas

La Sociedad General de Obreros de Fábricas de gas, electricidad y similares, de Madrid celebró anoche una velada en la Casa del Pueblo para conmemorar el noveno aniversario de la fusión de gasistas y electricistas. Estuvo concurridísima.

El compañero Ortiz abrió la velada con un discurso de propaganda societaria, siguiéndole en el uso de la palabra Lucio Martínez con un caluroso discurso encomiando las ventajas de la organización.

Se representó después el drama en un acto y dos cuadros, en prosa, original del compañero Armengol y Sebastián, titulado Los convencidos, interpretado por las compañeras García y Barrio, y los compañeros Arroyo, Pérez, Rullópez, Navarro, Torrent, Fernández (M.), Fernández (L.) y Balaguer, que cosecharon muchos aplausos.

A continuación se representó la comedia en un acto y en prosa, de Antonio Casero, titulada El miserable puchero, interpretada por las compañeras Payá, Solera, Barrio (M.) y los compañeros Del Valle, Fernández (M.), Fernández (L.), Plaza, Arroyo, Rullópez y Balaguer, que merecieron por su notable labor expresivas felicitaciones.

En los intermedios ejecutó escogidas piezas de música la meritoria orquesta de la Sociedad de ciegos.

La velada resultó animada y entretenida, y digna de la entusiasta Agrupación que la organizó.

El trabajo en las minas.

(DE NUESTROS CORRESPONSALES) Un paro forzoso.—Solidaridad.—Las autoridades, en el mejor de los mundos.—Un ingeniero de abrigo. La barbarie burguesa.

Puertollana 18.—En la mina San Vicente prosigue el paro forzoso impuesto por la barbarie patronal.

Todos los obreros están parados, excepto el personal de desague.

Los abañiles que trabajan en la reparación del pozo de ventilación, que estaba en ruinas, han cesado el día 15 en el trabajo por solidaridad con los mineros.

Este paro fué acordado por unanimidad en la Sociedad del oficio.

Las autoridades locales no han creído oportuno intervenir todavía para buscar una solución de concordia entre patronos y obreros.

Esperarán a que se lo ordene la superioridad.

Salí para Madrid, en el rápido, el jefe del exterior de la mina San Vicente, don Gregorio López.

Se cree que este viaje sea para avistarse con la Dirección general y buscar la solución del conflicto.

La opinión pública está de parte de los obreros y censura con acritud al ingeniero D. Luis Santamaría, a quien acusa de ser el causante de todo lo que ocurre.

El Sr. Santamaría, además de ejercer un cargo en el Instituto Geográfico y Estadístico, viene ejerciendo el de comisionista de carbones y desempeña además la administración general de la mina San Vicente.

Este aprovechado señor reside en Madrid, desde donde transmite órdenes a agentes que tiene aquí a su servicio y devoción.

Como nota de este ingeniero, parece ser que en otras minas donde ha estado ha habido que suspender los trabajos por causas que, probablemente, no obedecerían a un exceso de aptitud en él.

Desde que empezó a ejercer su «mandato» en la mina San Vicente transformó las condiciones del trabajo, sin vacilar en falsear la ley cuando le ha convenido.

A maquinistas y fogoneros de los que hacen la extracción les asignó la jornada brutal de doce horas, empleando siempre los procedimientos más acradiciados de la barbarie burguesa.—Guerrero.

Buscando la impunidad.

Quemaduras graves.—Un menor de edad fallece.—La complicidad del silencio.—Burlando la ley.—Los obreros están sindicados.

Mieres 19.—En las minas de Vegadotos hubo hace algunos días una explosión de grisú, de la que resultaron cuatro obreros con quemaduras bastante graves.

Uno de ellos falleció a causa de las quemaduras sufridas.

El fallecido era menor de edad. Este suceso se ha mantenido en silencio que hasta este día no circulaban acerca de lo acaecido mas que vagos rumores, sin que nadie supiera los hechos concretos.

Se buscaba quizá la impunidad haciendo el silencio alrededor del pobre obrero muerto y sus desgraciados compañeros heridos.

En esta mina, según me dicen, trabajan a espaldas de la ley muchos menores de edad, por lo cual se repiten los casos como el de que doy cuenta.

Los obreros de Vegadotos pertenecen todos al Sindicato minero.

Sería conveniente que fueran ellos mismos quienes se interesaran en denunciar estas atrocidades intolerables.

Ningún periódico de la provincia ha publicado hasta la fecha nada de esta desgracia.

No sería extraño que por ser quienes son los personajes interesados permanezcan en ese extraño mutismo.

Hoy iré al lugar del suceso y haré más detallada información.—Rodríguez.

El viaje, juzgado en Alemania.

(POR TELÉGRAFO) Berlín 19.—La Gaceta de Voss y el Reichs, comentando el viaje de D. Alfonso a París, manifiestan que Alemania debe congratarse de que España vuelva a entrar en la órbita de las grandes naciones.—Otto Braun.

EL SUCESOR DE DENIS

(POR TELÉGRAFO) Bruselas 18.—Ha sido nombrado Luis Bertrand para suceder a Héctor Denis en la presidencia del grupo socialista de la Cámara.—Clerebaud.

LOS MISTERIOS DEL TOREO

¿D. Rodolfo Gaona, doctor?

Ayer, ayer precisamente, horas antes de la fiesta de toros en que, según dicen, el distinguido indio Sr. Gaona obtuvo una rehabilitación en su noble carrera de lidiador de cornúptus, recibimos una carta de Méjico, suscrita por uno de los pocos ciudadanos de allá que ha dejado vivos el general Huerta. Esa carta es muy curiosa.

En ella hace testamento nuestro comunicante, porque prevé que le fusilarán de un momento a otro, é incidentalmente habla del torero Sr. Gaona, de quien dice:

«Es un buen chico; un pelao, como por aquí se les denomina, que debe tener el título de doctor, porque así como en Venezuela son coronales y generales hasta los porteros de los teatros, en Méjico son doctores hasta los cargadores del muelle de Veracruz.»

Esa manifestación nos abisma en un mar de confusiones y nos hace pensar en lo mucho que el torero se está transformando; pues antes, el luchar con brutas astadas era ejercicio que sólo practicaban individuos de humilde clase y profesiones serviles, pero ahora tenemos un Sr. Bombita que sabe saludar en francés y que viste con relativa elegancia; a un Sr. Pastor que ha estado en París y usa americana; a un Sr. Gallito que se ha quedado calvo por exceso de estudios; a un Sr. Machoquito, que con clara dicción y amena conversación, describe lo que en Nueva York ha visto, y por último, a este Sr. Gaona, probable doctor en Filosofía y una de las personas que, encubriendo su natural fealdad con una elegancia suprema, han dignificado el arte del Excmo. Sr. D. Francisco Cárdenas, y nos están dejando pasmados con las inesperadas revelaciones que de sus cosas nos hace el tiempo.

«Doctor el Sr. Gaona!... ¡Qué mundo esto! Si por ser de Méjico tiene ese título el elocuencia y distinguido pelao, hay que exigir que se revalide en España ante un tribunal, que diga pudiera ser el mismo que le quitó al insignificante Alomar la cátedra en recientes y celeberrimas oposiciones.»

«Pero que el torero se va metamorfoseando no cabe duda, y ahí tenemos al Sr. Bombita nada menos que con refama, y al Sr. Gallito con neurastenia patética (como los literatos!), demostrándonos, en unión del presunto doctor Gaona, que ya no es tan bárbara como parece la fiesta nacional y que en ella caben actores de mentalidad notoria.»

Luchas grecorromanas.

(POR TELÉGRAFO) Cargas de la policía.

Bilbao 18.—Ochoa, el luchador navarro que tanto apasionó al público madrileño no hace un año en las luchas grecorromanas de la Ciudad Lineal, ha despertado el mismo interés entre los aficionados de esta población al tomar parte en las que en el frontón Kursal se celebran actualmente.

Los trunfos de Ochoa son el obligado motivo de las conversaciones en terrallas, cafés y todo Centro de reunión, y nunca artista de ningún género logró provocar la enorme expectación que produjo el anuncio del asalto entre Ochoa y el italiano Bo-

chioni, hombre también por demás formidable.

Desde primera hora habíanse agotado ayer las localidades, y el amplio frontón veíase anoche totalmente lleno.

El local no permitía mayor concurrencia, y, sin embargo, aun quedaban en la calle varios centenares de apasionados admiradores del gran Ochoa, que en momentos algunos pedían resignarse a no presenciar la expectante lucha.

En vista de que las taquillas estaban cerradas y de que no tenían ante quién desahogar en protestas su disgusto, resolvieron asaltar el frontón, entrando en el local aun sin billetes, con lo que, de conseguirse el empeño, trocarían su desventura por mil sobras hojuelas.

Pero, por desgracia, la policía se propuso impedir el desmán, y, sabiendo en mano, algunas cargas, de las que resultaron varios entusiastas con algunas contusiones.

Para que nuestros lectores no queden en la misma inquietud que los señalados, diremos que Ochoa logró vencer a Bochioni en veintidós minutos.—C.

Los metalúrgicos zaragozanos

(POR TELÉGRAFO) Zaragoza 18.—Anoche se celebró la anunciada reunión obreros metalúrgicos para discutir la reserva propuesta ante el gobernador por los patronos para no admitir a todos los huelguistas hasta tanto decidían—que no se normalizase el trabajo en los talleres.

Como esta anomalía no es mas que un burdo pretexto para justificar ruidos venganzas, los obreros acordaron, por 206 votos contra 16, la continuación de la huelga.—C.

Robando en los trenes.

(IGUAL QUE AYER) Siguen los ladrones haciendo de las suyas en los trenes.

La última víctima ha sido doña Joséfa Tato, esposa del cónsul de Noruega, que regresaba anteayer a Madrid en el tren correo.

Pasada la estación de Alcañete, corrió por el estribo un sujeto que metió la mano por la ventanilla del vagón con toda tranquilidad y se llevó un maletín de mano de plata que contenía un bellísimo reloj de bolsillo con 1.000 pesetas, diversos objetos para el aseo personal, un libro devocionario y un rosario.

La perjudicada hizo funcionar el timbre de alarma, dando cuenta del hecho a la pareja de escolta y a los empleados ferroviarios, resultando inútiles las pesquisas que se hicieron para encontrar al ladrón.

Al llegar a Madrid doña Joséfa presentó una denuncia en la Inspección de vigilancia de la estación.

De otro robo en el mismo día fué también víctima doña Antonia de Corrochía, que se dirige a Valencia en compañía de su hija Josefina Anduiza; al parar el tren en la estación de Alcañete entró en el vagón un sujeto con el uniforme de los empleados ferroviarios.

El sujeto volvió a salir a poco, sin que nada anormal advirtieran las señoras; pero poco después de reanudar el tren su marcha notaron la falta del maletín de viaje.

Dicho maletín contenía las siguientes alhajas:

Un colgante de oro con dos perlas; un par de pendientes con una perla cada uno, orladas de brillantes; otro ídem con dos brillantes grandes y una ramita de pequeños encima de aquéllas; una sortija con un brillante grande y una perla; un imperdible con dos perlas y varios brillantes y gemas; un collar de perlas y varios imperdibles sencillos.

La perjudicada calcula en 25.000 pesetas el valor total de las alhajas robadas.

España empieza su acción militar en Marruecos

(POR TELÉGRAFO) Paris 19.—El corresponsal de Le Temps en Tánger telegrafía a este periódico que el Gobierno español prepara una expedición militar a la Capitanía de Larache Alcazar.

La noticia tiene verdadera y excepcional importancia en los momentos actuales, pues el corresponsal no precisa si el movimiento militar de España, aunque sea efectiva dentro de su zona de influencia, va dirigido ó no de común acuerdo con el Gabinete francés.

La independencia en la determinación de España crearse, sin embargo, que además de estar garantida por las cláusulas del Tratado, obedece en este caso a la necesidad de oponerse al movimiento de los indígenas marroquíes, que han de atacar por esta región con toda preferencia, según se dice por los conoedores de los jefes de las cabillas.—Gómez de Fabián.

Las rentas del obrero

Trabajando en la calle del Salitre, número 6, se produjo heridas en el brazo derecho el oficial de albañil Vicente Sevilla Alonso, de veinticuatro años, domiciliado en la calle de Santa Isabel.

Correo del extranjero.

El patriótico francés se demora.

Al salir el jueves de la Cámara de los Diputados el Gobierno Bartheu se creyó salvado. La ley de los tres años le pareció definitivamente vencedora. A pesar de que en la discusión sobre la interpelación Dufaure éste y Jaurés habían dirigido vigorosos ataques al Gabinete y se vio claramente que una fuerte oposición se erigía contra la ley de tres años, el obtener una mayoría parlamentaria para que se aprobase la permanencia en filas de los soldados actualmente en el servicio le pareció un éxito brillante.

Pero los radicales y socialistas clamaron en nombre de la verdadera opinión del país, que en el Palais Bourbon se estaba representando una trágica farsa, en la que se comprometía la paz de un pueblo y porvenir de Europa.

Y los acontecimientos han venido, con la brutalidad de lo real, a demostrar al Gobierno francés que todos los discursos pronunciados fítmamente por su presidente en los banquetes de estudiantes y en las fiestas de gimnasia con el chin-chín militar, no pueden hacer que desaparezca el

tianismo y el mercader griego; luego, poco a poco, se irán expatriando... Y allá de nuevo irán rondando por el mundo los templos que llevan el nombre de Aragón, de Castilla, de Cataluña...

—¿Y preferían los judíos la dominación búlgara a la turca?

—Preferirla, no la aceptamos. La tolerancia del turco no tiene en los Balcanes rival, ni en Europa casi. Ni a los hebreos ni a los cristianos les molestó jamás por sus creencias religiosas, y hay que confesarlo, fué muchas veces el pacificador de los cristianos, que por cuestiones de poca monta, los que dividían a la Iglesia helénica de la Iglesia búlgara, se hacían guerra encarnizada y feroz. El turco es un pueblo militar, pese a su decadencia, que tal vez no hizo por su cuenta otro bien a la civilización que contener al cristiano en sus locos sueños de conquista y dominación; se le puede acusar de haber vivido de la guerra y sobre los conquistados; de intolerancia, de fanatismo que mata y atormenta para imponer sus creencias, no.

Cinco siglos de dominación musulmana no han bastado para reducir en los Balcanes el número de cristianos y judíos; en menos de medio siglo, se lo aseguro, no quedarán en aquella península islámicas ni hebreos.

Si a los instintos de fiera y cruel intolerancia de dominación é imperialismo violentos propios del alma cristiana, de la moral y la filosofía cristianas, se agrega la barbarie natural de pueblos que viven todavía en plena Edad Media, entregados a sus luchas feroces de tribu y raza, podrá tenerse una idea de lo que sucede en los Balcanes.

Gran desventura ha sido esta guerra para los judíos de Salónica, como para todos los habitantes de Turquía europea; pero ha sido también una lección de historia: de ahora en adelante verá el mundo que la barbarie, el desorden, la anarquía política y administrativa no eran obra del turco, sino del cristiano.

El es el elemento perturbador: cristianos eran los bandoleros de Macedonia; cristianos los que a tiros y cuchilladas se disputaban las escuelas (continuación de la iglesia) y las iglesias; cristianos los que asesinaban a los turcos, porque creían en Mohamed; a los griegos, porque obedecían al patriarca; a los búlgaros, porque seguían al exarca...

—¿Y no sería una solución del grave problema que plantean las ambiciones en contradas de griegos, búlgaros y serbios hacer de Macedonia un Estado autónomo como Albania?

—Es posible. ¿Pero no podría venir esa solución a complicar más y más las cosas de Oriente? Desde luego puede decirse que los ex aliados no aceptarían ese proyecto ni Europa lograría ponerse de acuerdo; menos imponer a los Estados balcánicos la renuncia de los territorios conquistados. Dos delegaciones, una de elementos búlgaros y otra de griegos, van a Londres con ánimo de proponer a la Conferencia de embaajadores que conceda la autonomía a Macedonia, medio único, a su entender, de evitar el espantoso desastre que amenaza a la península. No obtendrán nada: tengo la certidumbre.

Sólo una esperanza de liberación resta: que los hombres libres y de buena voluntad de Bulgaria, Serbia, Turquía de Europa y Grecia logren realizar su ideal: República federal de los Balcanes.

MITINES FERROVIARIOS.

(POR TELÉGRAFO) De propaganda.

Tarragona 18.—En el teatro Principal se ha celebrado un mitin ferroviario, en el que han hablado los compañeros Martí, Oste, Macho, Martínez y Ribalta, quienes abogaron por la unión decidida de todos para conseguir la inamovilidad, los ascensos por orden riguroso de escalafón, el aumento de salario y la jornada de ocho horas.

Ribalta desconfió de la gestión del Gobierno y aseguró que los cinco millones últimamente destinados para aumento de sueldos habían sido repartidos caprichosa y arbitrariamente.—C.

Los huelguistas de Barruelo.

Barcelona 18.—Los ferroviarios de la sección Norte celebrarán esta noche un gran mitin de protesta contra la inica conducta observada por el Gobierno y las Compañías de ferrocarriles con los huelguistas de Barruelo.—C.

Los socialistas españoles no serán expulsados de Francia.

(POR TELÉGRAFO) Paris 19.—Gracias a las gestiones del diputado socialista Alberto Thomas, el ministro del Interior ha suspendido la orden de expulsión dada contra los españoles Achúcarro, Argote y Viteri, decidiendo abrir una amplia información, porque el Gobierno está persuadido de que se trata únicamente de manejos del inspector de policía de Irán, Peralta, y del cónsul español de Bayona.—Gómez de Fabián.

El derecho de gentes.

(POR TELÉGRAFO) Los judíos de Silistria.

Paris 18.—Por noticias de hace días saben los lectores de EL SOCIALISTA que el conflicto rumobúlgaro que estuvo a punto de degenerar en una guerra, ha sido resuelto por la Conferencia de embajadores de San Petersburgo. Por el Convenio concluido entre Bulgaria y Rumania, Silistria, ciudad búlgara situada en la frontera bulgarrorrumana en el territorio llamado Dobruja, ha pasado a poder de Rumania.

La ciudad de Silistria está habitada por gran número de judíos: unos, de origen ruso; otros, originarios de España.

Durante la dominación búlgara estos habitantes gozaban las libertades y derechos correspondientes a los ciudadanos búlgaros.

Al pasar la ciudad a manos de Rumania su situación cambia radicalmente, pues la nación de la corona de hierro trae a los israelitas con crueldad digna de los antisemitas rusos.

El Tratado firmado en San Petersburgo no dice nada de la suerte de los judíos de Silistria, y es muy posible que los rumanos se entreguen a todo género de atropellos y violencias contra ellos.

Algunos periódicos de Londres, París, Viena y Berlín se han ocupado de este asunto y manifestado la esperanza de que la Prensa liberal, libre de la criminal pasividad antisemita, reclame de Rumania, la España de Oriente, que reconozca a los judíos de Silistria, por lo menos a los de Silistria, la ciudadanía rumana.

Por estas notas telefónicas lo hace EL SOCIALISTA. Nuestros compañeros rumanos, que tantas persecuciones han sufrido del régimen medioeval rumano, redoblarán ahora, alentados por el apoyo que les presta la Prensa extranjera,

COMPANIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFÉS GRANO TOSTADO

CHOCOLATES SUPERIORES

VARIADO SURTIDO EN PASTILLAS ECONOMICAS A CINCO Y DIEZ CÉNTIMOS DE PESETA

Café grano tostado: 100 gramos, 45 céntimos.—Café molido especial familias: paquete 400 gramos, 1,50 pesetas.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- A 5 céntimos.**
 - Melid.—Ganar el pan... (cuento).
 - Aventuras de un niño despoja (ídem).
 - Juan Soldado (ídem).
 - El pobre Pepín (ídem).
 - Los emigrantes (ídem).
 - El hijo del minero (ídem).
 - El cigüeñito (ídem).
 - Fla en Dios... (ídem).
 - Caridad (ídem).
 - El repatriado (ídem).
 - P. Carretero.—Catecismo de la doctrina socialista.
- A 10 céntimos.**
 - Lafargue.—El ideal socialista.
 - Melid.—Los rechazados (monólogo en verso).
 - La guerra y la patria.
 - Leyes de reunión y de asociación.
 - La «Comune».
 - Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
 - M. de Francisco.—Socialismo dilegado.
- A 15 céntimos.**
 - Guédo.—El Colectivismo.
 - Roussel.—Filosofía socialista.
 - Domenech.—Educación socialista en España.
 - Luria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
- A 20 céntimos.**
 - Melid.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
 - Guédo.—Colectivismo y revolución.
 - Alamira.—Lecturas para obreros.
 - Marx y Engels.—Manifiesto comunista.
 - Lafargue.—El materialismo económico.
 - Véris.—El Teatro ante las Sociedades obreras.
 - Th. Dahn.—La Revolución rusa.
- A 25 céntimos.**
 - Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico.
 - Devilla.—Estudio acerca del Socialismo científico.
 - Iglesias.—Mito de controversia en Santander.
 - Trotsky.—Democracia socialista y Anarquismo.
 - Luria.—La Cooperación.
 - Doctor Euseb.—La Socialización de la medicina.
 - P. Carretero.—Celebración de estos civiles.
- A 30 céntimos.**
 - Trotsky.—El Socialismo.
 - Torres y Brotons.—¡Sin patria (diálogo en verso).
 - Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
 - Levy electoral.
 - Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oryel.
- A 50 céntimos.**
 - Aguiño.—Breves estudios biográficos.
 - Pédel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza).
 - M. de Francisco.—Manual de prácticas societarias.
- A 75 céntimos.**
 - Domenech.—Nuevo Mundo (tragedia-comedia).
 - A 1 peseta.
 - Verdes Montenegro.—De un campamento.
 - Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.
 - Marx.—Misericordia de la Filosofía.
 - Domenech.—Lo humano (novela).
 - Sueños pasados y futuros (novelas cortas).
 - Ferri.—Socialismo y ciencia positiva.
 - Melid.—La Laguna (drama).
 - El día de mañana (ídem).
 - El atentado (juguete en un acto).
 - Olabumaga.—¡Silencio! (composición dramática en verso).
 - A. Silva Laguna y G. Faró.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros).
 - J. Armengol y Sebastián.—Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros).

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos á domicilio.

GRAN CASA DE HUESPONES de Victoriano Tio.—Pensiones de todas clases.—Mostrador, 31, 2.
PLUQUERIA Y BARBERIA de Benito Rodriguez.—Servicio casero.—Se admiten abonos: Siles, 4, Madrid.

García Ceballos
ENCUADERNADOR
DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros etc. etc.
8 y 10 ESCALINATA 8 y 10

SE NECESITA obreros bordadores.—Teatro, núm. 18, 8.ª planta.

MARIA GARCIA LOPEZ Profesora en partos. Tintoreros, 8, pral. Madrid

SE VENDE colección completa de EL SOCIALISTA semanal (venta al por mayor). E. GRIEBO, Plaza de Santa Cruz, núm. 8, portería.

ANTONIO DIAZ Vidriero-fuente. Serrano, 110. Teléfono 3.508.

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA Exactitud en el peso.—Géneros garantizados. Aceite filtrados superiores. «BATERIA DE COCINA», Precios ventajosos.—Comprad en nuestros establecimientos de San Francisco, 9, y Urzurrutia, 40.—BILBAO

LOECHES AGUA MINERAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIA MONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 33

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
26 profesores de Medicina. 2 ídem de Cirugía. 2 ídem de Toxicología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 8 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Alocha.—Doctor Mata, 1, primero. Tetuán.—Prin, 34, hotel. Fuente de Vallecas.—Carretera de Valencia, 43.	Meson de Paredes, 20 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, núm. 1. Añcha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,95 pesetas.—Individual, 1,15.
ENTERRAMIENTOS... Adultos: coche con cuatro caballos empenachados. Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.
Servicios de vacunación, inyecciones antídóticas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesiten por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 36.
Cava baja, núm. 33.
Calle de Martínez Campos, núm. 4.
Valencia, núm. 5.
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)
Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABANA PURGANTES, depurativas antibiliosas y antisépticas.

Folleto de EL SOCIALISTA (111)

La Ciudad de la Niebla

POR FIC BAROJA

Los muebles, lo mismo que el suelo, despedían igual olor suave de hierbas aromáticas. El jardín estaba circundado por una tapia oculta por rosales trepadores, enredaderas y madreselvas. Algunos tilos y magnolias levantaban su follaje por encima de la casa. Wanda, Natalia y yo nos asomamos á uno de los miradores que daban al camino por donde habíamos venido. Se veían á poca distancia las masas frondosas de los árboles de un parque. El cielo, de color perla, estaba limpio, transparente, no turbado y suizo por el humo como en el interior de Londres. Por la carretera pasaban algunos ciclistas y el cartero, con un saco al hombro, iba repartiendo cartas y repiqueando con la alabarda en las puertas.

Un camino transversal partía sinuoso desde enfrente de la casa de Wanda y se alejaba cruzando primero una pradera apenas ondulada, que parecía una mancha verde salpicada de puntos dorados, y luego perdiéndose en una alta tura poblada de pinos.

Estábamos contemplando las tres el

paisaje cuando vi á lo lejos que se iba acercando á la casa el hombre que me había hablado en el tren, y me retiré rápidamente del mirador.

—¿Qué hay? ¿Qué le pasa á usted?—me preguntó Natalia.

Conté la conversación que había tenido en el tren con aquel hombre y expuse mis sospechas.

—¿Y es éste tan elegante?—dijo Wanda.

—Sí.

—¿Será algún espía?

—Seguramente—afirmó Natalia.

Al pasar por delante de la casa el hombre miró con curiosidad, pero al ver que habíamos notado su espionaje no volvió más.

Con este motivo Natalia contó la historia de una amiga suya finlandesa, hermana de un nihilista, á la cual perseguían los agentes rusos por toda Europa. La finlandesa tenía un perro de Terranova magnífico, y por el perro averiguaban dónde se escondía.

Regalaba el animal, pero éste se escapaba y volvía á su casa. Tenía tal cariño por su ama que subía á los coches y á los vagones de los trenes, y no había modo de desprenderse de él. A lo último, y con gran sentimiento por su parte, la dueña tuvo que envenenar á su perro para librarse de la persecución de la policía.

Natalia, exaltándose con su misma narración, aseguró que ella, en el caso

de su amiga y viéndose acosada, hubiese pegado un tiro, al primer polizonte que hubiese intentado únicamente hablarle.

EL TÉ

A la hora del té se reunieron en el salón varios amigos de Wanda y de su madre; los primeros en llegar fueron un marino noruego ya retirado, hombre alto, fuerte, acompañado de un sobrino suyo, el teniente Moller, que era un muchacho tan guapo que parecía un Apolo.

Vino después un médico ruso, amigo de Natalio, tipo barbudo, melencólico, con anteojos, muy descuidado en el vestir y de aspecto burlesco; después un señor viejo, un pintor que había dado lecciones á Wanda, y dos señoritas rusas, escritoras, una de ellas hombruna, morena, de ojos negros, facciones pronunciadas, andares decididos é industrialmente masculina. Esta se llamaba Julia Garchin. La otra era una bajita, tímida, morenita, con los ojos torcidos y la nariz pequeña y redonda. Se llamaba Ana Petrovna y era hija del general Riazanov, uno de los defensores más acérrimos de la aristocracia rusa.

Ana Petrovna, después de afiliarse al socialismo, se había escapado de casa de sus padres y unido á Zurich, donde había intimado con Julia.

—¿Y Vladimir? ¿No ha venido Vladimir?—preguntaron las dos al mismo tiempo poco después de llegar.

—No; contestó Wanda sonriendo.

—¿Pero vendrá?

—Creo que sí.

—¿Quién es Vladimir?—pregunté á Natalia.

—Vladimir Ovolenski es el polaco que vimos en casa de O'Bryen el diputado.

—¡Ah! Sí, sí.

Yo fingí que no recordaba; pero tenía muy presente el tipo aquel de mirada intensa y de la cara irregular.

—Vladimir es amigo de la casa y suele venir todos los sábados—añadió Natalia.

Después de tomar el té pasamos al salón y nos acomodamos cerca de la lumbre. Julia y su amiga encendieron cigarrillos turcos; los hombres fumaron su pipa, y comenzó una discusión general.

Hablaban todos con un verdadero placer, seguramente de cosas que habían discutido infinidad de veces, pero que á ellos les parecían sin duda siempre nuevas.

Julia Garchin llevaba la voz cantante del feminismo, y desde el momento que se comenzó á discutir los derechos nuevos de la mujer salió á colación la «Nora» de Ibsen.

El marino noruego aseguró que en

su país no había tipos como los pintados por Ibsen.

—Allí todo el mundo es muy equilibrado, muy normal—y dirigiéndose á su sobrino el bello teniente Moller, añadió: ¿Tú has visto alguna vez gente así en nuestro país?

El teniente se encogió de hombros: lo único que interesaba á aquel Apolo escandinavo en la reunión era la actitud de Wanda con respecto á él. Para Julia, el tipo de «Nora» había envejecido ya, y las mujeres actualmente no se podían contentar con las libertades cantadas por Ibsen.

La madre de Wanda se colocaba en un prudente término medio. Ella encontraba bien que la mujer viviese para su marido y para sus hijos; pero creía que no debía olvidarse de sí misma, y que si quería renunciar á su personalidad social lo hiciese por gusto y no por imposición de la ley.

—No, no—dijo Julia—; de ninguna manera debe renunciar la mujer á su personalidad social.

—Yo estuve de acuerdo con la madre de Wanda.

Natalia comenzó á recitar con gran entusiasmo en ruso un trozo de poema de Nekrassov, en que se canta la odisea de la princesa Volkousky; pero Julia, después de pasado el entusiasmo producido por la poesía del gran poeta revolucionario, protestó con calor. Aquella adhesión de la princesa á su mari-

do, que la hacía seguir hasta las estepas siberianas, indignaba un poco á la joven libertaria.

Julia Garchin quería la supresión del matrimonio y la igualdad absoluta de derechos entre los dos sexos, y si se aceptaba alguna ventaja, que fuese en beneficio de la mujer, ya que ésta se hallaba bajo el peso de la maternidad y había sufrido la esclavitud durante tantos siglos.

—La igualdad sería imposible—dijo el marino noruego—; la mujer no sirve para las mismas faenas que el hombre.

No vale para muchas cosas.

—Yo creo que vale más.

—¿Hasta para subir al palo mayor?—preguntó irónicamente el marino.

—Para todo. Además tiene más nervio, mayor vigor moral, y es capaz de cualquier sacrificio para ayudar á la emancipación humana.

El hombre moderno, soberbio y victorioso no piensa más que en sus placeres y en su satisfacción personal.

Julia dijo estas últimas palabras con marcado gesto de desprecio.

—¡Sea! Yo no digo que no—agregó el marino—; yo lo que puedo decir á usted es que en muchos matrimonios que he tratado, nunca ó casi nunca he visto á las mujeres interesarse en la profesión del marido. Si éste es médico, la mujer no quiere que le hable de enfermedades; si es ingeniero, su esp-

(Continúa.)